

## FUNDACION EMILIO KOMAR

Septiembre de 2019

### *Homenaje a Augusto Del Noce al cumplirse 30 años de su muerte*

#### Notas sobre su vida y el compromiso de los católicos en política



**Por Carolina Riva Posse**

Augusto Del Noce cuenta en una entrevista en su madurez, que la razón por la cual se interesó por la filosofía fue por una cuestión esencialmente moral. Buscaba una orientación para guiar las decisiones de la vida<sup>1</sup>. Veía en el mundo un sistema de valores que no compartía.

Él procedía de una familia de tradición católica. Había sido educado en la moral católica, pero la percibía como orientada con al pasado. A los valores heredados no los veía vigentes, sino privados de fundamento. La tradición y la búsqueda de su actualidad serán constantes en su vida, y le darán a sus reflexiones un tono existencial.

Podemos ver como una constante en su vida la búsqueda de una certeza, que no ponga entre paréntesis la vida, sino que tenga en cuenta todos los factores de la realidad.

Nace en 1910 en Pistoia, Toscana. Asiste luego en Turín al Liceo Massimo D’Azeglio, que tuvo de alumno también a Antonio Gramsci, a Norberto Bobbio,

---

<sup>1</sup> Cfr. Entrevista a Del Noce en la revista *30 giorni*, “Storia di un pensatore solitario”, por M. Borghesi e L. Brunelli, abril 1984.

a Cesare Pavese, a Felice Balbo y también en su momento a Pier Giorgio Frassati. Queda en contacto con varios profesores del Liceo.

En sus años de universidad reinaba la hegemonía cultural del neoidealismo de Croce y Gentile. En esos años se lee en todas sus biografías que se convirtió en un “alumno particular de la Sorbonne”. El elige trabajar para su tesis a un autor de otra tradición como es Nicolas Malebranche, y en él ve una continuación de algunos motivos cartesianos que luego irán formando su visión de la “ambigüedad” moderna, con la posibilidad de ser continuada en una versión no inmanentista.

Es difícil llegar a la *pars construens* de la visión política delnociana, porque sus logros más notables son la explicación de los fenómenos totalitarios, la génesis y el desarrollo de filosofías que se hicieron mundo en el siglo XX. Mientras que para él la política tiene que correrse de ese rol salvífico, y justamente intentar solo minimizar el mal. Entonces no llegará a conclusiones prometedoras, sino moderadas por un realismo cristiano que baja las expectativas acerca de lo que puede ser realizado en este mundo concreto, lleno de hombres falibles.

En 1936 se publica *Humanisme Intégral*, de Jacques Maritain, y Del Noce es uno de sus primeros lectores en Italia. Como explica Ricardo Delbosco en su artículo: “Augusto Del Noce: Católicos y liberales. Maritain en el pensamiento filosófico-político italiano”<sup>2</sup>, la postura del filósofo francés representaba un catolicismo que podía dialogar con el mundo moderno y que podía dar respuesta a los problemas concretos, características que ambos pensadores compartieron en sus reflexiones a lo largo de los años.

Los años del fascismo son muy movilizantes para la reflexión delnociana, porque él se da cuenta que no es posible resistir al fascismo desde un horizonte idealista, inmanentista. Por eso Del Noce entiende que Croce, con la intención de oponerse al fascismo, no tiene posibilidades de ofrecer una resistencia efectiva. Si no existe nada fuera de la historia, y esta avanza

---

<sup>2</sup> Delbosco, Ricardo, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/augusto-del-noce-catolicos-liberales.pdf>

siempre hacia mayor libertad, “Incluso el mayor tirano será a su manera un servidor de la libertad”<sup>3</sup>. Del Noce va más allá y afirma que es imposible ser liberal desde el inmanentismo.

Comienza entonces a pensar la posibilidad de un liberalismo no perfectístico, tomando la expresión de Rosmini. Un liberalismo que rompa su asimilación iluminista al liberismo y se desarrolle desde el cristianismo como afirmación de la idea de persona, solo posible desde un horizonte trascendente, reivindicando en el hombre un principio espiritual independiente de la sociedad<sup>4</sup>. Rosmini se detiene en pensar la Revolución Francesa, antes de rechazarla en bloque como habían hecho la mayor parte de los pensadores católicos, y delinea una concepción anti-despótica de la sociedad civil. El poder político tiene un claro límite en las personas, que no pueden ser avasalladas por la voluntad del soberano, como fuente suprema de las leyes, sea este soberano un individuo, varios o incluso todo el pueblo<sup>5</sup>. Para pensar la vida política hay que desterrar la idea de realizar el paraíso en la tierra, el perfectismo, porque esa concepción olvida el estado de naturaleza caída y piensa que el mal puede eliminarse por vía política. Del Noce piensa los valores modernos de la libertad y la democracia mostrando no solo que son posibles para un católico, sino que son sólo sostenibles desde un horizonte trascendente, donde la persona es cierto absoluto y no puede ser tratada como un medio para otro fin.

En un texto que se había mantenido inédito hasta el 2000, Del Noce afirma:

“Frecuentemente se piensa que vivir religiosamente es abstraerse del mundo, pensar lo eterno como fuera del mundo. Esta mentalidad de origen maniquea está en contradicción con el catolicismo. En verdad la posición del católico es doble; no puede tratarse de una liberación *del* mundo. La posición del católico

---

<sup>3</sup> Del Noce, *Scritti politici*, compilado por T. Dell’Era, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2000, p. 460. Escrito probablemente en 1946 y publicado en 2001. Citado por Ricardo Delbosco: *Augusto Del Noce: Católicos y liberales. Maritain en el pensamiento filosófico-político italiano*, Revista Cultura Económica, Año XXX, n. 83, agosto 2012.

<sup>4</sup> Cfr. Del Noce, *Scritti politici*, p. 154.

<sup>5</sup> Cfr. Evandro Botto, “La sacra sorte dei popoli. Aspetti della riflessione rosminiana su cristianesimo e società”, en *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, Vol. 95, No. 3/4 (julio-diciembre 2003), pp. 421-432.

es ciertamente pensar lo eterno fuera del mundo, pero también pensar el mundo a la luz de lo eterno”. Me parece importante retomar estas palabras porque reflejan el *et... et...*, propio del cristianismo, mientras que la mentalidad maniquea sería la del *aut... aut...*. La fe tiene que ver con todo, entonces también dice algo a la hora de organizarse políticamente, de votar, de pensar los valores comunes mínimos sobre los que creemos que puede fundarse la sociedad. Pero por supuesto, es importante volver siempre a la conciencia de que Cristo salvó al mundo, y no vino a cambiar, al menos en primer lugar, las estructuras políticas y sociales<sup>6</sup>. El puro separatismo de política y religión lleva a un espiritualismo dualista abstracto. Dice Del Noce que este separatismo es “de origen cartesiano, (y sostiene que) la vida religiosa comienza por el desprecio y abandono del mundo, (y deja) un realismo de origen maquiavélico”, que segrega a la esfera política del juicio religioso, “por tener (a veces) sus propias leyes independientes, a veces opuestas a los principios religiosos”<sup>7</sup>.

Sigue Del Noce: “La unidad, hoy, de la ciudad no puede ser la unidad de la fe (como ocurría en la edad Media) La unidad de la ciudad moderna no estará dada por un *presupuesto*, la unidad de la fe, sino por un *objetivo*: establecer condiciones de vida tales que la verdad pueda ser vivida como tal por el sujeto singular”<sup>8</sup>. De hecho, desde que murió Del Noce hace treinta años, el fin del sueño moderno, de este acuerdo o *compromesso* de la modernidad iluminada con la moral cristiana se ha manifestado como fallido, como insostenible. La deslealtad moderna de la que hablaba Guardini desembocó en el actual nihilismo donde nada se da por supuesto. La fe ya no puede ser presupuesto de la vida común. En realidad, las evidencias más básicas han dejado de ser tales. Hoy presenciamos el desmoronamiento de las certezas. Los datos más básicos ya no gozan de aceptación: ya no se considera evidente quién es hombre y quién es mujer.

---

<sup>6</sup> Hay que evitar también la idea de realizar el “Reino” en la tierra, pues ahí es cuando la fe pasa a transformarse en ideología política.

<sup>7</sup> Del Noce, *Scritti politici*, p. 221.

<sup>8</sup> Del Noce, *Scritti politici*, p. 186.

Si no compartimos el presupuesto, podemos al menos apuntar a un objetivo: que el sujeto singular tenga la posibilidad de encontrar y vivir la verdad personalmente. Este es el valor de la libertad<sup>9</sup>. Del Noce se da cuenta que repitiendo verdades eternas no se logra automáticamente la adhesión a ellas. Para Del Noce la filosofía no tiene la tarea de repetir las verdades eternas, sino de repensarlas a partir de los problemas del momento presente. No podemos pensar que Santo Tomás nos ha dejado una lista acabada de las soluciones a todos los problemas humanos. Por eso la tradición debe reactualizarse para que resulte significativa al hombre de hoy, que tiene el mismo corazón que el hombre de cualquier época, pero que ha sufrido una verdadera pedagogía de la secularización. Está alienado de su verdadero ser, y la cultura reinante hace un esfuerzo constante por deseducarlo. No se pueden deducir posiciones políticas de las verdades eternas de la metafísica cristiana. Pero son eternas porque deben ser “eternamente reencontradas”, rescatadas, a partir del problema filosófico concreto<sup>10</sup>.

En sus varias intervenciones en los convenios para la Democracia Cristiana, para la cual fue Senador al final de su vida, Del Noce no se cansa de advertir de los daños que siguieron por haber subestimado la potencia filosófica del marxismo. Este pervive en la sociedad opulenta, que se formó luego de la segunda guerra y que derrota al comunismo como realidad política, pero se subordina a su materialismo, implantando una inmanencia asfixiante. Del Noce explica que, acabado el mesianismo revolucionario marxista, se afirmó sin embargo un inmanentismo radical, que quería acabar con cualquier verdad, con cualquier huella de Dios. En Italia en concreto, la lucha contra el fascismo englobó a toda afirmación de algo como verdadero, y hoy vemos que muchas veces se descalifica a alguien de fascista si pretende estar cierto de algo. La supuesta lucha contra el fascismo engendró un relativismo más totalitario. Así, el nihilismo actual es fruto de la revolución, y aún con métodos democráticos, Del Noce advierte la amenaza totalitaria.

---

<sup>9</sup> El valor de la libertad, como tiene como contenido la idea de persona, excluye dos libertades: la de hacerse esclavo, y la de esclavizar a otros, Cfr. *Scritti politici*, p. 228.

<sup>10</sup> Cfr. Del Noce, *Scritti politici*, p. 222.

En este horizonte relativista es necesario para los creyentes dar razones de nuestra esperanza, explicar lo que creemos, sin repetir, sino volviendo a la conciencia de nuestra experiencia cristiana. Fue tan grande el desmantelamiento de la revolución, que barrió con todo sentido común y *preambula fidei*, que es necesario recordar que no podemos partir de presupuestos. El hombre civilizado hoy, el universitario culto, se considera tal porque no cree que existe la verdad. Tenemos que despertar la sensibilidad del hombre a la verdad y a la conciencia moral, invitar desde una experiencia a que los hombres lleguen a certezas, que son lo que necesitan para vivir. Conectar la experiencia personal de nuestra humanidad con la tradición de la Iglesia, ponerla a prueba para ver de qué modo es verdadera para mí. Esto es lo que yo entiendo que dice Del Noce cuando dice que hay que establecer las condiciones de vida tales que la verdad pueda ser vivida como tal por el hombre<sup>11</sup>.

Termino con un texto muy jugoso, extraído de una carta de Del Noce a Felice Balbo, que habla de la distinción entre religión y política: “Claro que los santos han transformado el mundo, pero sin proponérselo; la transformación es una “añadidura”, que se da ante todo a quien ha buscado el reino (no temporal) de Dios: es consecuencia de la irradiación de una auténtica experiencia religiosa. Esta distinción marca también el límite que la concepción cristiana deja a la acción estrictamente política: tratar de minimizar el mal [...] pero sin la pretensión directa de transformar al hombre”<sup>12</sup>.

Si se invierte el orden del amor en nuestros propósitos, si queremos cambiar el mundo en primer lugar, sin ser transformados y buscando eliminar el mal, la experiencia religiosa deja de ser tal, y la política se convierte en salvífica. Del Noce ayuda a pensar mejor para no caer en esta tentación.

\*\*\*

---

<sup>11</sup> Ut supra, *Scritti politici*, p. 186.

<sup>12</sup> Del Noce, *Pensiero cristiano e comunismo: “inveramento” o “risposta a sfida”?*, cit., págs. 980-981. *Il Mulino*, n. 5, 1958, luego en F. Balbo, *Opere 1945-1964*, Boringhieri, Turín 1966, p. 982, citado por M. Borghesi, en 30 Giorni Sacado del n. 10/11 – 2009 Augusto Del Noce. “Un pensamiento no maniqueo” [http://www.30giorni.it/articoli\\_id\\_21841\\_12.htm](http://www.30giorni.it/articoli_id_21841_12.htm)

